



VI-CERTAMEN INTERNACIONAL DE CINE DE MONTAÑA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN

VI·NAZIOARTEKO MENDI ZINE LEHIAKETA DONOSTIAKO HIRIA

San Sebastián, del 5 al 10 de Marzo de 1984
Donostia 1984'ko Epailla 5tik 10arte

El Eiger y Dickinson repitieron triunfo en San Sebastián

EL FESTIVAL DEL PRESENTE

Por segundo año consecutivo, una película con la pared Norte del Eiger como argumento ha obtenido el «aritz de oro», primer premio del Certamen Internacional de Cine de Montaña, cuya sexta edición se ha celebrado en San Sebastián entre el 5 y 11 de Marzo.

La película premiada, *Eiger*, ha sido realizada por el británico Leo Dickinson, quien también repetía el triunfo en San Sebastián tras haber ganado la primera edición con *Dudh Koshi, el río del Everest*.

Junto a este film, se han presentado otro medio centenar de películas, entre las que el tema expedicionario ha sido una vez más el dominante, con el Everest y el K-2 como máximos protagonistas.

También como en años anteriores la filmografía francesa ha sido la más representada. Y siguiendo esta tónica de continuidad, al igual que ocurriera en la última edición, el primer premio de «Super» ha sido declarado desierto por no existir un título merecedor de tal distinción a juicio del jurado.

Una fase de continuidad

Estos apuntes de introducción pueden servir para esbozar la característica de continuidad respecto a años anteriores que ha tenido la última edición de la muestra cinematográfica donostiarra. Una continuidad que no tiene otro significado que el Certamen de Cine de Montaña ha alcanzado ya una personalidad definida, tras un período de cinco años de gestación

Antxon Iturriza

sobre cuyos perfiles va a seguir moviéndose en el futuro.

En esta andadura de un lustro el nombre del certamen donostiarra ha adquirido un prestigio amplio dentro del mundo alpinístico europeo, como lo prueba el hecho de que cada vez sean más los realizadores que escogen la joven muestra donostiarra para estrenar sus películas, con preferencia al veterano festival de Trento, hasta ahora el número uno indiscutido de la especialidad. Lo que comenzó tímidamente siendo el «festival de la improvisación o «de la simpatía», recordando calificativos de la prensa extranjera, tiene actualmente la entidad suficiente como para dejar de ser «el festival del futuro», como también se le ha denominado, para convertirse en el festival del presente.

Pero este prestigio bien ganado no debe hacer olvidar que al propio tiempo implica una exigencia de mayor calidad organizativa cada año, así como una seguridad del mantenimiento del apoyo de la Administración, porque hay que dejar definitivamente atrás los tiempos en que se cuestionaba año tras año su posible continuidad. Este ciclo de cine de montaña y aventura ha calado en un público amplio y se ha convertido en un acontecimiento enraizado dentro del calendario de actividades donostiarra y del panorama cultural vasco.

Y en este sentido hay que abandonar también y para siempre los complejos de inferioridad que en ciertos momentos parecen arrastrarse en las relaciones con los visitantes extranjeros. Bueno es que se muestre hacia ellos cordialidad y simpatía, pero hay que evitar que este trato de auténtico mimo que se les depara sea confundido por algunos como muestra de servilismo. La actividad de pasearse por «tierra conquistada» que hemos visto en algún divo como el señor Afanassieff debe cortarse de raíz, porque en ello se juega también el prestigio del festival y el respeto que se merece la organización y el público. Está bien que seamos buenos, pero no tontos.

La influencia del Certamen

Y ya que hemos mencionado al público, hay que decir que sigue respondiendo de forma positiva a la convocatoria de este cine distinto al que habitualmente se encuentra en las pantallas. Pero para años sucesivos hay que intentar evitar la coincidencia con las fiestas de Carnaval, que durante las primeras jornadas restó parte de ese público joven que preferentemente es el que llena el Miramar.

Pero si el Carnaval tiene lógica influencia en la asistencia del espectador joven, lo que está demostrado es el efecto que sobre

ese mismo sector ejercen las filmaciones que se presentan. Los ídolos del «free climbing» como Edlinger y Berhault están haciendo escuela en la juventud vasca y para comprobarlo no hay más que ver como en las semanas siguientes a la finalización de cada Certamen proliferan los practicantes de «bouldering» en el Paseo Nuevo donostiarra.

No obstante, con ser importante esta incidencia, estimamos como mucho más trascendente la imagen que descubre por medio de los espectadores a todo el cuerpo de la sociedad de lo que es la realidad del montañismo. El alpinismo no ha sido, ni será nunca, por sus características especiales, un deporte de multitudes, ni de espectadores de grada. Y el acercamiento de esas imágenes de paisajes y aventuras al hombre de la calle puede hacer mucho de cara a la comprensión y fomento de este deporte en una sociedad que, precisamente por desconocimiento, no lo ha entendido ni aceptado demasiado bien.

ETB, esperanzas sin confirmar

Y no cabe duda que esta incidencia tendría un efecto multiplicador si las cadenas de televisión tuvieran una mentalidad más asimilada a sus colegas de Europa.

Lo de TVE es un mal tan endémico que nos cuesta trabajo pensar que lleguen a enmendar su trayectoria. Sebastián Alvaro, por aquello de trabajar dentro de la casa, es el único que ha puesto una pica en Prado del Rey, consiguiendo que le produzcan algunas

de sus películas. Pero el programar una o dos horas de cine de montaña en todo un año resulta absolutamente ridículo y hasta contradictorio con los niveles de audiencias que alcanza este tipo de películas.

Más esperanzas teníamos en ETB, que el año pasado adquirió bastantes de los filmes presentados al Certamen. Pero esta confianza no se ha visto respaldada por la realidad. Doce meses después, se pueden contar con los dedos de una mano las ocasiones en que ETB ha utilizado las películas de ese interesante fondo de reserva con que cuenta.

Hay que reconocer que ETB ha dedicado una atención preferente al discurrir de la muestra donostiarra, con varios programas especiales, pero parece que esta dedicación no es más que un espejismo fugaz que desaparece casi por completo cuando finaliza el Certamen.

La crisis del cine vasco

Una de las consecuencias de esta falta de atención al cine de montaña es la escasa producción de los realizadores vascos, de la cual luego todos se lamentan. Un año más el navarro Garreta, trabajando en unas condiciones tan precarias como meritórias, ha sido el llanero solitario de un cine vasco de montaña casi inexistente en los grandes formatos por falta de posibilidades.

Hay que tener presente que cualquier película de estas características tiene un presupuesto que supera por mucho las economías de un realizador individual e, incluso, las de una expedición.

Está claro que la única salida que tiene el cine de montaña es el de la televisión, como se ha demostrado en otros países. No hay más que constatar que la mayor parte de los filmes que se presentan a concurso en el Miramar están promocionados por cadenas de televisión. Y para ello no debe olvidarse que la producción o coproducción de estas películas no es una inversión filantrópica, sino un dinero que resulta bien rentable como lo viene demostrando «Antenne 2» de Francia, con su programa semanal «Carnets de la Aventura», cuyo director Mrs. Degorges estuvo presente en San Sebastián.

El otro camino es más institucional y pasará por la aprobación de una normativa de subvenciones similares a las que rigen para la promoción del cine comercial dentro de la Comunidad Autónoma Vasca. Si no se busca un apoyo de estas características el cine de montaña está condenado a la inexistencia perpetua.

Renovarse o morir

Si al comienzo de esta crónica hemos apuntado que el Certamen ha entrado en una fase de estabilidad, ésta no debe confundirse con el conformismo. Cualquier organización es susceptible de mejorar y, lógicamente, la del Certamen también. En este sentido, una de las novedades de esta edición, que quizás ha pasado desapercibida al público, ha sido la solución técnica encontrada a los problemas que presentaban para su proyección las películas de doble banda, que en ediciones anteriores ha dado bastantes problemas.

Otras manifestaciones novedosas han sido las exposiciones de etnografía y fotografía que han concitado a numerosos visitantes. No se puede decir lo mismo de la mesa redonda que se organizó en torno a un tema tan actual como es el de la profesionalidad dentro del alpinismo. Fue una auténtica pena que ante una mesa de debate cuajada de personalidades internacio-

nales como pocas veces se podrá reunir, se encontrara un auditorio desoladoramente reducido, que no superaba siquiera ni el número de los ponentes. Dando por supuesto el interés de este debate, hay que pensar que se ha tratado de un fallo de publicidad que se deben de repartir la organización y los medios de comunicación. Un fallo que hay que enmendar para años posteriores porque la iniciativa en sí misma es interesante.

Lo que todavía no lo es, pero puede convertirse a medio plazo en un problema, es la repetición año tras año de los mismos realizadores dentro de la programación. Si se repasan los últimos años, veremos que los Germain, Afanasief, Diemberger, Martial, Ducroz, etc., han estado presentes en la mayor parte de las ediciones. Y sin poner en duda su calidad, si no se consigue renovar el programa en años sucesivos con nuevos nombres, se corre del riesgo de caer en una monotonía, en una falta de novedades, que puede pesar en los

espectadores. No cabe duda que abrir nuevos horizontes en la captación de películas es una tarea compleja y que en ella reside el mayor reto que se plantea actualmente a los organizadores del Certamen. Pero es también el camino abierto para presentar un cine diferente al resto de los certámenes europeos.

Otro de los sectores que está denotando una crisis es el de «Super 8», evidenciado por la decisión del jurado de declarar desierto el primer premio, por segundo año consecutivo. El formato de «Super 8», ese cine que, como contrapartida a los grandes formatos, si tiene acceso a los niveles domésticos, no ha alcanzado un arraigo y una calidad como para merecer un premio del nivel del Certamen de San Sebastián. Parece claro que éste es un formato con poco futuro, especialmente, con el previsible perfeccionamiento de las técnicas de filmación y reproducción de video. Y ya que mencionamos el video, no estaría de más que los organizadores vayan planteándose, como ya lo ha hecho el Festival Internacional de Cine, la posibilidad de captar esta modalidad en alza para un futuro a medio plazo, aunque sea a título experimental.

Acuerdos y desacuerdos de un fallo

Y ya finalmente hay que entrar en el comentario de las películas premiadas que, en general, coincidieron en buena medida con las opiniones del público.

Todos estaban de acuerdo que la ganadora iba a ser la inglesa *Eiger*, de Dickinson, como sucedió al final. El tema del film tiene como hilo conductor una ascensión solitaria a la Cara Norte del Eiger, en la que se entremezclan varios «flash back» que remontan al espectador a los momentos más dramáticos de la historia de la legendaria pared de los Alpes suizos. Con estos elementos Dickinson ha logrado una película impecable en su realización, con las dosis exactas de reportaje y reconstrucción histórica. Sin lugar a dudas, ha sido lo más destacado de esta sexta edición.

Dentro de los premios especializados, en escalada extrema fue premiada *Opera vertical*, de J.P. Janssen, con el impacto de Edlinger como protagonista.

Denis Ducroz, el de *¿Dónde vas, Basilio?*, ganadora del 82, probó suerte nuevamente y se llevó un «pago de oro» con una película de corte similar, en la que se entremezcla la aventura marinera y alpinista, con el Sur de América como escenario ciertamente original.

Si las anteriores títulos entraban dentro de la mayor parte de las quinielas, el «pago de oro» des-



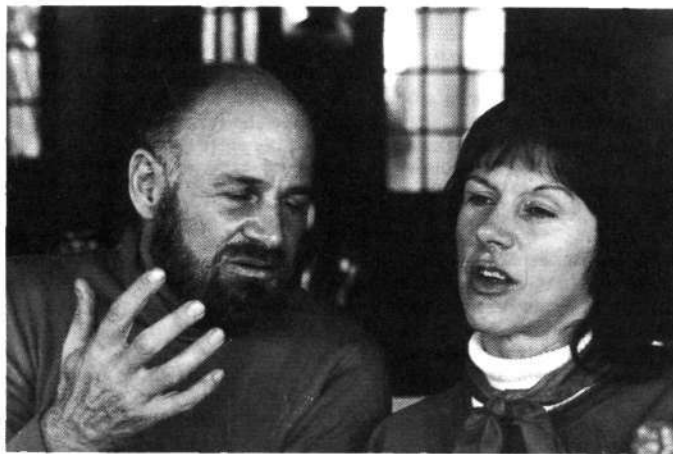
Exposición de artesanía.



Erik Decamp en la proyección de «Opera Vertical».

tinado teóricamente a películas de expediciones presentaba más problemas, por el gran número de candidatos que entraban dentro de este apartado. Sin demasiada unanimidad entre la opinión del público, los jurados dieron el premio a Kurt Diemberger y su película *Everest, cara oeste*, que no nos pareció nada extraordinario y tenemos constancia que ni siquiera a su propio realizador.

Con lo que mostramos nuestro desacuerdo total es con la concesión de «La pluma de oro» a Bernard Germain por sus dos minutos de película de *Así escalaba Zaratustra*. Nos confesamos unos admiradores de Germain, porque ha sido uno de los pocos que se ha esforzado año tras año en buscar nuevos caminos de expresión al cine de montaña. Pero estimamos que el premio establecido en memoria de J.J. Ricouard se merecía algo más que la chispa de ironía que tenía la minipelícula. Más acorde incluso con el tono del film hubiera sido la concesión de una mención humorística a la inegable audacia del realizador francés. Pero nada más.



Fotos Santiago Yañiz

Kurt Diemberger y Julie Tullis

Y si ésta ha sido en nuestro criterio un pecado de inclusión, achacaríamos al acta del jurado otro pecado de omisión. No nos parece justo que una película más que digna, como fue *Everest arista Oeste*, filmada por Jordi Pons en condiciones harto dificultosas, pasara por el Certamen en un anonimato total. Está visto que el catalán no tiene en San Sebastián la suerte que a otros parece sobrarles.

Amateurismo, ¿hasta cuándo?

Y acercándonos de esta manera a nuestros realizadores, merece comentario la película de Garreta sobre la expedición navarra K-2, por la cual, considerando las limitaciones en que se ha realizado la filmación y el montaje, no se puede regatear méritos al realizador de Pamplona. Garreta se ha visto forzado a echarle oficio al material con que contaba para cubrir los

huecos que tenían los planos obtenidos en la propia montaña y en este sentido se ve más que en otras ocasiones el trabajo de guión. Donde estimamos que no ha acertado ha sido en el tono de la narración, que le hace perder fuerza al discurrir de la película.

No se puede cerrar el comentario del Certamen sin hacer una referencia a los que en cada edición son capaces de montar este tinglado, cada vez más grande y complicado. Desde sus comienzos David Hernández viene siendo el alma de esta organización. Pero junto a él colabora un grupo de montañeros que desde su trabajo anónimo hacen posible que la marcha del ciclo tenga cubiertos sus múltiples detalles. Todos ellos forman un ejemplo de lo que se puede hacer con voluntad y trabajo desinteresado, que es la manera en que en este país vienen sacándose adelante tradicionalmente las cosas. Lo que no sabemos es por cuanto tiempo podrá seguir siendo así, porque la envergadura que está adquiriendo este Certamen de Cine de Montaña va a exigir pronto un cierto grado de profesionalización.

ACTA DEL JURADO

Reunidos en San Sebastián, el día 8 de marzo de 1984, los miembros que componen el Jurado del VI Certamen Internacional de Cine de Montaña «Ciudad de San Sebastián» compuesto por:

Luis Blas Aritio
Erik Decamp
Rafael Trecu Eugui
Renato Casarotto
Dominique Martial

acuerdan conceder los siguientes premios:

- Gran Premio «Ciudad de San Sebastián» «Aritza», Roble de Oro y 150.000 ptas. a la película *Eiger*, de Leo Dickinson, Gran Bretaña. Esta película es una mezcla de estilos donde el documental, la historia y la leyenda conviven de una manera armoniosa, es más el resultado de una investigación que un trabajo histórico. Aún no siendo perfecto en su realización se distingue de los demás por su calidad narrativa e histórica.
- Paga, Haya de Oro y 75.000 ptas. Premio Especial del Jurado a la película *Patagonie, force 10*, de Laurent Chevallier y Denis Ducroz, Francia. Por la excelente factura y amenidad con que se lleva la línea narrativa de la expedición. Por la riqueza de elementos empleados en la construcción del film que hacen que el interés del espectador se mantenga con intensidad durante el relato.

- Paga, Haya de Oro y 75.000 ptas. a la mejor película de alpinismo a *Everest eastface*, de Kurt Diemberger, Estados Unidos. Por sus valores cinematográficos, en los que se nos muestra la importancia de saber renunciar con inteligencia ante las fuerzas de la naturaleza. El hombre con su inteligencia debe saber esperar una nueva oportunidad para lograr sus objetivos.
- Paga, Haya de Oro y 75.000 ptas. a la mejor película de Naturaleza y Ecología a *Echidna*, de John Shuan, Australia. Por la dificultad de obtener el ciclo biológico completo de una especie seriamente amenazada de desaparecer, no sólo por sus poblaciones reducidas sino por su limitada distribución geográfica. Lo cual, unido a sus valores cinematográficos, le hace merecedora de este galardón.
- Paga, Haya de Oro y 75.000 ptas. a la mejor película de Escalada a *Opera vertical*, de Jean Paul Janssen, Francia. Las películas comerciales de larga duración vuelven a lo que se llamaba cine de actor. *Opera vertical* es una película en la que la noción de cine de actor penetra en la calidad del tema. Resumimos diciendo que Patrick Edlinger es un personaje dotado de carisma.
- Pluma de Oro, Premio Especial Jean-Jacques Ricouard a la película *Ainsi Grimpaît Zaratoustra*, de Bernard Germain, Fran-

cia. Esta película ha obtenido ya un «Oscar Camping-Gas» en Hollywood. Es la nota de humor del Certamen, calidad esencial en la vida y desgraciadamente olvidada a menudo en las películas de montaña. Pero es también quizás un sueño en forma de deseo por parte del autor de realizar un día una superproducción de montaña.

- Gorosti, Acebo de Plata y 40.000 ptas. a la mejor película de un realizador vasco a *Sombras del K2*, de Javier Garreta, Pamplona. Por su intento de romper viejas fórmulas narrativas en las clásicas películas de expedición acompañado de leves pinceladas humorísticas.
- Premio Especial a la Fotografía a la película *Tibet-Everest*, de Jean Afanassief, Francia.
- Premio Especial al mejor sonido a Bernard Prud'Homme, de Francia, por la calidad del sonido en las dos películas presentadas al Certamen, *Tibet-Everest* y *Patagonie force 10*.

VOTACION POPULAR

«Manos de Plata» a la película con mayor voto popular a *Opera vertical*, de Jean Paul Janssen de Francia.

Le siguen en orden de votación: *Eiger*, de Leo Dickinson, de Gran Bretaña; *No se llega nunca enteramente a la cumbre*, de Hans Martin Goetz, de Alemania.

SUPER-8

En cuanto al apartado de Super-8, el Jurado compuesto por:

Francisco Lusarreta
José Alonso
Vicente González

ha considerado tras una larga deliberación declarar desierto el Gran Premio por no llegar ninguna de las películas presentadas a la calidad necesaria para acceder a este galardón.

En la especialidad de montaña acuerda igualmente declararlo desierto por considerar este Jurado que en dicho apartado no hay ningún film con las condiciones necesarias para optar a dicho premio.

Acordando conceder los siguientes galardones:

- Paga, Haya de Plata y 25.000 ptas. a la mejor película de Alpinismo a *Hidden Peak*, («La montaña escondida»), 2.^a parte, de Ignacio Cinto Pina, de Huesca, por la buena calidad y valorando las condiciones siempre difíciles de filmar en los ocho miles y por su interesante documento sobre un importante logro alpinístico.
- Paga, Haya de Plata y 25.000 ptas. a la mejor película de Naturaleza o Ecología a *Ferial rural*, de Angel Lerma, de Donosti, por el buen hacer del realizador que recoge en breves tomas bien armonizadas interesantes aspectos de la vida rural pirenaica.